

# El Motín

PERIODICO SATIRICO SEMANAL

AÑO XVIII. MADRID 22 ENERO 1898. NÚM. 4.º

## EL MOTÍN

PERIODICO SATIRICO SEMANAL

### PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

#### PAGO ADELANTADO

Madrid y provincias, trimestre, 1,50 pesetas.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Número suelto, 5 céntimos.—Atrasado, 10.—Corresponsales, 25 números, 75 céntos. La correspondencia al Administrador de EL MOTÍN. Cincuenta por ciento de rebaja á los suscriptores directos en los libros de esta casa. Almanaque de regalo.

### REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Plaza del Dos de Mayo, 4, segundo.

Ahora que el Papa celebra el aniversario 50 de su primera misa, recibiendo con tan plausible motivo regalos de todos los reyes y de todos los pueblos, los herejes inclusive, no carece de oportunidad la reproducción de la súplica que le dirigí en 1.º de Enero de 1888 con motivo de sus bodas de oro.

A SU SANTIDAD LEON XIII

SEÑOR:

Jamás católico alguno se postró á vuestras plantas con el fervor que hoy lo hace este impío, ni acudió potentado regio con presente más rico que el que os lleva, sin exigiros en cambio título mundano ni pasaporte de bienaventuranza eterna.

En el momento que estas líneas escribo, estáis recibiendo homenaje de pueblos, emperadores y reyes, no sólo católicos, sino protestantes, cismáticos, mahometanos, budhistas y de otras religiones. El arte, la industria, la riqueza en todas sus manifestaciones se disputan el honor de agasajaros, y cuantas magnificencias han podido reunir la piedad, el orgullo y la emulación se ven esparcidas en los salones del Vaticano. Uniéndolas á los millones en metálico que os han entregado á la vez, bien puede asegurarse que ningún soberano poseyó tantos tesoros acumulados por el amor, la veneración y el respeto.

Pero también en este mismo instante, Señor, aquí, en esta España donde el catolicismo tiene raíces tan hondas, millares de seres redimidos en el Calvario perecen de hambre y de frío; las madres ven delirantes morir á sus hijos agarrados á sus pechos escuálidos; los niños, que Jesús amaba tanto, sucumben por falta de alimento en las Inclusas; las jóvenes acaban anémicas ó se prostituyen para vivir; los hombres que todo lo debieron al trabajo vagan por las poblaciones con los brazos cruzados al pecho demandando una limosna; los caminos se ven invadidos por católicos andrajosos alargando la mano al viajero y las cubiertas de los buques llenas de desgraciados que emigran.

Y ocurren sucesos espantosos. Hoy es un padre que asesina á sus hijos por no verlos morir lentamente; mañana una madre que se suicida junto á la cuna de su hijo moribundo; ya una familia entera que se encuentra exánime junto á un paseo; ya un niño á quien recoge rígido la policía en medio de la calle; aquí se ve á un hombre honrado robar un pan de un carro y salir corriendo con el rostro encendido por la vergüenza; allí á una niña que agoniza por haber devorado ansiosamente un trozo de embutido encontrado en la calle.

En los pueblos la miseria excede á toda ponderación: se pide trabajo primero, se mendiga después, se comen raíces más tarde, y se muere en silencio á la postre.

Los hospitales están llenos, á pesar de las ba-

jas diarias que hace la muerte; las casas de prostitución atestadas, no obstante los claros que produce el vicio; las cárceles de bote en bote, aun cuando salen á menudo racimos de hombres para los presidios, donde ya no caben tampoco, sin que nada de esto suponga perversión ni inmoralidad, sino deseos de vivir; hambre, en una palabra.

Esto es lo que se ve; lo que no se ve es más espantoso todavía.

Los dramas de angustia y desesperación que se representan á lo vivo entre cuatro paredes; las fiebres y los delirios que la miseria extrema incuba; las ferocidades del instinto apagando los destellos de la inteligencia; la voz de la fraternidad desoída unas veces, y otras llegando á la epopeya del sacrificio; suspiros, gritos, rugidos, lágrimas, lamentos, imprecaciones; ideas de odio que germinan, deseos de venganza que brotan, resignaciones que no se comprenden, sufrimientos que no se conciben, blasfemias que se justifican... ¡Y la indiferencia por todo remedio, y la fosa común por toda esperanza!

¡Ah, Señor! Si al recibir los regalos hubierais sospechado siquiera que cada uno dejaba detrás aflicciones terribles sin consuelo, y al aceptar el dinero, que cada peseta podía haber sido la salvación diaria de una familia de creyentes, tengo la seguridad que tomáis en el acto por iniciativa propia esta resolución que voy á indicaros:

*Rifar los objetos de valor que habéis recibido de España, y su producto, unido á los millones en numerario, regalárselo al Gobierno para que en vuestro nombre salvase la vida este invierno á gran número de católicos.*

¿Comprendéis ahora, Señor, con cuanta razón os decía que nadie os ha enviado un regalo tan soberbio como la corona de Caridad que este impío trata de ceñir á vuestra frente?

¡Caridad! ¡Santa palabra y de alto abolengo! Cristo la predicó divinizándola con el ejemplo, y la Iglesia, guardadora de su doctrina, la ha elevado al rango de virtud, llenando sus altares con los fieles que la practicaron. Por ella el desvalido conserva la fe y abre el pecho á la esperanza; á ella se debe que la desgracia no abata ni el dolor mate; por ella viven los pobres de espíritu. ¿Qué mayor gloria, Señor, que la de merecer el título de Rey de la Caridad, ni qué triunfo más grande para la Iglesia, ni qué golpe más tremendo para los que la combatimos? Toda la propaganda hecha por nosotros en estos últimos años quedaría anulada con ese acto vuestro.

Por no poner en armonía sus obras con sus palabras, la Iglesia ha sufrido y sufre rudos embates: obrad como os digo, Señor, y las voces más autorizadas enmudecerán, temerosas de no encontrar eco en la opinión. Y aun cuando no enmudecieran, ¿qué importaría ante el espectáculo grandioso de miles de católicos salvados de la muerte por el rasgo sublime de Vuestra Santidad? Sus voces serían ahogadas por el coro de bendiciones y alabanzas que entonarían el orbe entero, al ver que el Representante de Cristo en la Tierra, despreciando los bienes terrenales, había conservado la vida á tanto niño, llenado de alegría á tanta madre, salvado de la deshonra á tanta joven, dado de comer á tanto hambriento, vestido á tanto desnudo, consolado á tanto triste y devuelto la fe á tanto pecho de donde había huído asustada por creer incurable la sed de riquezas que devora á la Iglesia.

Atended á mi súplica, Señor; pensad en vuestras ovejas, Pastor fiel; acudid á vuestros hermanos, Representante de Cristo, el que no tenía ni una piedra donde reclinar su cabeza; recordad que las puertas del Cielo se cierran para el que duda, y que es fácil dudar cuando se espi-

ra en un rincón abandonado de todos, hasta de los ministros del Dios de Bondad, que no acuden por estar ocupados en clasificar alhajas y contar millones.

¡Piedad! ¡Compasión! ¡Una migaja del festín de vuestras bodas para tanto desnudo, para tanto hambriento, para tanto peregrino de la desgracia sin posada! ¡Una gota del bálsamo de la Caridad aplicada á las llagas del cuerpo y á los dolores del alma! ¡Un trozo de pan, Señor, para los que han hambre de él y de justicia, y ceñid en prenio á vuestra frente la corona de la Caridad que os ofrezco!

Hacedlo, Señor; que si las alhajas y objetos que habéis recibido en este día de todas las partes del mundo y de todas las comuniones religiosas representan un valor de setecientos veinte millones de reales, y la cantidad en metálico que ha ingresado en las arcas del Tesoro Pontificio asciende á doscientos millones, bien podéis, sin hacer gran sacrificio, enviar á los pobres de España lo que los ricos os han llevado á pesar de saber que sus compatriotas, los que defienden la Patria cuando pelagra, la honran con su virtud y la enriquecen con su trabajo, sucumben hoy á centenares por el hambre y el frío.

JOSÉ NAKENS

### CÓMO SE DIVIERTEN LOS JESUITAS,

Ó BILBAO LOYOLESCO

Nos quejábamos de lo que hacen en Jerez. ¿Pues qué diremos de Bilbao?

No será porque desde hace mucho tiempo no lo repetimos casi á diario. Hay que poner un dique á la ola del jesuitismo que amenaza envolvernos, impedir que con sus colegios y universidades perviertan á la juventud, con sus círculos de recreo gratuitos seduzcan á los ignorantes, y con el confesionario se apoderen de la familia.

En esta misma semana un periódico de Bilbao, empleando casi nuestras mismas frases, se lamenta de haber arraigado allí esa mala hierba, en términos de haberse convertido aquella antes tan liberal población en una ciudad exclusivamente jesuita.

Por no habérsenos hecho caso suceden allí cosas increíbles que vamos á poner de manifiesto, para que vean los pueblos aun no contagiados de esa lepra, la suerte que les espera si no procuran precaverse contra la invasión negra.

Hay en Bilbao un colegio de señoritas, especie de cárcel clandestina, donde mangonean algunas señoronas ociosas, que á su vez son mangoneadas por los padres... de la compañía.

Existe, mejor dicho, existía en ese colegio ó cárcel una señorita muy guapa, que bailaba como un portento, trabajaba primorosamente y se confesaba á menudo con los jesuitas, á cuyas habitaciones la hacían subir sin duda para darle... buenos consejos.

Esa colegiala tiene en Bilbao unos hermanos que para obsequiarla durante las pascuas, la llevaron una noche al teatro. Y por tan horrendo delito, al volver al colegio, pasadas las vacaciones, la condenaron á reclusión.

Sus hermanos fueron á verla y no lo consiguieron; la joven pedía desde los balcones que la sacaran de allí, el gobernador civil dió orden para que la secuestrada viera á sus hermanos. Como si no.

Un padre Gómez, mangoneador de la casa y gran admirador de las notables disposiciones y perfecciones de la muchacha, enseñó una carta de ésta, asegurando que estaba muy á su gusto en el colegio.

Y no sale de allí si nuestro apreciable colega



*La Lucha de Clases* no toma el asunto por su cuenta, y la emprende con el colegio reclutador de chicas guapas para consuelo de jesuitas.

Ahora entra lo chistoso de la cosa.

La mangoneadora de la casa se presenta toda asustada diciendo:

—¡Ay por Dios, qué gente tan mala hay en el mundo! ¿Han visto ustedes lo que dice este papel? ¡Decir unas cosas tan malas de un padre tan bueno como el padre Gómez!

—También, también nosotras tenemos ese papel—fueron diciendo las alumnas.

Y era una bendición ver cómo salían de entre las faldas números de *La Lucha de Clases*. ¡Había lo menos 50 en el colegio! ¡¡Horror!!

Se presenta en la redacción del colega una joven educanda del mismo colegio, y dice que va a poner la mar de cosas en el periódico.

Le preguntan acerca de la compañera, si es verdad lo que se dice de que baila y toca las castañuelas para regocijar al pae Gómez, y contesta:

«Anda, anda, ya lo creo. Como que la chica esa, además de ser muy guapa, canta y baila que es una gloria. Al padre Gómez se le cae la baba viéndola bailar la jota y oyéndola cantar. Pues y cuando nos sigue por los camarotes haciéndonos correr... ¡cómo goza él!... Y cuando nos pone los escapularios metiéndonos la mano hasta...»

—¡Por Dios, hija, no siga usted!...

—En fin, que ya le traeré por escrito muchas cosas, para que sepan ustedes que nos explotan mucho, pero mucho. Mire usted, antes, cuando los padres no estaban tan metidos en el colegio, había chicas que ganaban nueve reales diarios. Ahora la que mejor trabaja no gana más que seis. Y mire usted, á la que no vale, á la que no se le puede sacar bien el quilo, en seguida la echan á la calle. ¡Para que digan que eso es caridad!»

Si se pregunta ahora quién tiene la culpa de eso, contesta la prensa imparcial: «Los hombres de... la buena sociedad bilbaina. Como aquí los ricos no se preocupan de sus señoras, y el escritorio, el mineral y el bacalao es el gran pretexto para campar á sus anchas, ellas se aburren y buscan la iglesia, las conferencias y las asociaciones religiosas donde los padres las resarcan, al parecer, del abandono de sus maridos.»

Y se dan casos como el de este diálogo entre una señora y una asilada de la casa Maternidad:

—¡Pobrecilla! A ver, cuéntame.

—¿Quién ha sido el malvado?...

—Pues don Fulano.

—¿Qué don Fulano?

—Don Fulano... Menganez.

¡Cataplúm! El marido de la señora preguntona.

Para muestra basta un botón y ya hemos presentado varios.

Los demás los reservamos en cartera hasta la semana próxima. Hay cosas que sólo se pueden resistir á dosis moderadas.

A ver si poco á poco va el pueblo abriendo los ojos y se pone en punto de caramelo para hacer, el día que se presente la ocasión propicia, una ensalada de frailes y jesuitas que llene el cielo de basura.

## Y VUELTA A EMPEZAR

Hace cerca de veinte años que las comarcas de Murcia y de Valencia quedaron azoladas por una terrible inundación. Ahora se reproduce la catástrofe, que si ha dado tiempo en esta ocasión para evitar desgracias en las personas, no ha permitido otro tanto con las pérdidas, tan inmensas como fueron en 1879.

A raíz de aquella desgracia que provocó explosiones de caridad en España y en el extranjero, se habló mucho de la necesidad de hacer obras de defensa que en lo sucesivo evitasen la

reproducción de tales desdichas; se demostró que la empresa era relativamente fácil, y se convino en hacerla con toda la premura que requería el peligro constante en que viven los propietarios y labradores de la zona de levante.

Se recogió entonces mucho dinero, muchísimo, por el gobierno y por las sociedades particulares, se repartió bien ó mal, tarea que invirtió bastante tiempo y entretuvo la atención de las gentes; después volvimos á encerrarnos en nuestra indiferencia musulmana, y los recuerdos y las advertencias que de vez en cuando solían hacer los periódicos de aquellas castigadas provincias, fueron voces en el desierto.

Y no hubo personaje que tuviera una iniciativa provechosa, ni ministro de Fomento que se acordase de las obras que la seguridad y la riqueza de las regiones de Valencia y Murcia reclamaban de continuo.

Entretanto el presupuesto de Fomento consume anualmente millones de pesetas para construcción y conservación de obras públicas, que se hacen mal y se conservan, si se conservan, mucho peor, de lo cual se convence cualquiera con salir á las afueras de cualquier población y observar el estado de las carreteras.

Los ministros de Fomento se han ocupado preferentemente de gastar el presupuesto que les han dado siguiendo la rutina tradicional, sin tener en cuenta que parte de los millones que han ido á parar á manos de afortunados contratistas y á otras partes, han podido y debido aplicarse á esas obras necesarias de defensa, para poner á salvo una riqueza enorme que periódicamente se pierde en España por la incuria oficial. Y esto, sin perjuicio de las obras públicas de todos géneros y clases, cuyo estado no puede ser mas deplorable.

Sobre esto del gasto de obras públicas hay mucho que decir, y nosotros diremos algo ahora por si conseguimos que el conde de Xiqueña, que tiene fama de hombre recto, fije su atención en este asunto de interés vital para la riqueza del país.

Por el momento, la cosa no tiene más remedio que el de la caridad y el de un nuevo esfuerzo de esta agotada nación; pero es preciso que no volvamos á las andadas; que no se empobrezca, mejor dicho, que no se arruine la nación del todo mientras haya negociantes que sepan aprovechar para enriquecerse la tradicional incuria de los gobernantes, la imprevisión de las leyes y el influjo absorbente de la política.

Que el presupuesto de Fomento sea, como debe ser, aplicado al acrecentamiento y estímulo de la producción y la riqueza de España; este es el verdadero remedio para evitar catástrofes como la que hoy aflige á las provincias de Valencia, Alicante y Murcia, cuando aun no han tenido tiempo para reponerse de las enormes pérdidas de la inundación de hace veinte años, y de otras más recientes, aunque de menores proporciones.

## PANAMÁ CLERICAL

MUY INTERESANTE Á LOS DEVOTOS

La curia eclesiástica no ha encontrado mejor remedio para poner coto al escandaloso abuso de las misas que... procesar á EL MOTÍN. Plancha monumental, porque ahora diremos muchas cosas que veníamos callando por no escandalizar á los aficionados á la religión.

Mientras tanto, repitamos que en poder del presbítero señor Ferrandiz existe un documento fehaciente, que por sí solo demuestra la existencia de dos delitos: el de falsificación ó suplantación de firmas y el de cobrar como hecho un servicio no prestado debidamente.

Interpone éste la denuncia, y piensan los curiales del obispado que con hacer que denuncian á los periódicos que lo hacen público, se arregla el asunto.

Crean por lo visto que en las redacciones de los periódicos se va á repetir el espectáculo que han ofrecido las sacristías desde que se dió

aire al fraude cometido con el señor Ferrandiz. ¡Cuánto candor!

Denuncien, acusen, presenten querellas, pero pronto, porque de esa manera se tratará el asunto escandaloso donde ha debido ir desde el primer momento: en los tribunales de justicia.

Y dicho esto, prosigamos.

En el asilo en que se cobraban las misas pagadas en San José, una monjita con el mayor descaro trinaba precisamente contra el cura de San ídem.

—¡Estúpido charlatán!—decía—¿quién le manda vomitar en la sacristía delante de la *clerigalla* inferior los secretos episcopales, y si le habían pedido ó no esas 3.000 pesetas de misas sobrantes? ¿No sabía que el clero secular bajo es liberalote y aborrece á los obispos, canónigos y religiosos? ¡Vaya un modo de descubrir el juego! Pero esto acabará en seguida, quedando todos en buen lugar.»

Si las cosas no pasaran de la curia eclesiástica, tal vez tuviera razón la monjita; oficialmente al menos, quedarían cubiertas las formas; pero hay mas allá; y por mucho que compongan y arreglen el expediente eclesiástico, quedará el proceso de la opinión, contra el que no valen amañes ni composiciones, por mucha que sea la confianza que tengan en los liberales de pastaflores que hoy gobiernan.

Los mismos párrocos andan ya sacudiéndose las pulgas.

El de San Ginés ha escrito lo siguiente á *La Correspondencia*:

«Ruego á usted haga constar, que á pesar de lo manifestado en la papeleta de defunción del excelentísimo señor conde de Val, publicada en la edición de la noche de ayer viernes, todas las misas parroquiales que mañana domingo se recen en la iglesia de San Ginés, serán aplicadas por el alma de la excelentísima señora condesa de Michelena, según se anuncia en la papeleta que hoy se publica.»

A los beatos que han censurado á EL MOTÍN, y al obispo que ha trabajado para que lo denuncien por revelar los abusos del Panamá de las misas, los remito á esa carta.

Por lo pronto, y aunque de ella se deduce que el abuso continúa, nuestra denuncia ha servido para algo. Ya hay un cura párroco de iglesia tan importante como la de San Ginés que, al menos en los casos de publicidad como el de que se trata, dice la verdad, y de paso nos ayuda en esta moralizadora tarea.

La prueba más concluyente que puede ofrecerse á los que aun dudan acerca del abuso cometido con las misas, es el hecho que bajo su firma deja consignado ese cura. Resulta, en efecto, que estando comprometidas todas las misas parroquiales del domingo por la intención de la condesa de Michelena, se ha publicado en *La Correspondencia* una esquela de funeral, anunciando que serían aplicadas en sufragio por el conde del Val; de donde se infiere que hay quién ha aceptado esas misas sin deber aceptarlas, ó que se han anticipado los deudos del conde del Val á darlas por aceptadas antes de serlo, cosa de todo punto inverosímil.

EL MOTÍN no ha escatimado nunca la justicia; por eso le parece laudable el proceder del cura de San Ginés en este caso; pero es necesario aclarar ese punto negro que aparece en su carta; que se sepa por qué, estando comprometidas las misas de un día con una intención, se anunciaban en *La Correspondencia* como comprometidas por otra.

Y para que se vea la buena fe con que ayudamos al tribunal eclesiástico á esclarecer estos hechos, esclarecimiento en que él está más interesado que nadie, vamos á proponerle las preguntas sobre las cuales podrían contestar los testigos en la información:

«¿Es cierto que se ha manifestado por alguien en la sacristía de San José, que el obispo exigía misas sobrantes y recientemente había pedido cantidad de ellas por valor de 3.000 pesetas?»

¿Es cierto que el doctoral Varela cobraba y firmaba desde hace dos años una misa diaria en



San José sin que le viese el testigo celebrarla?  
¿Es cierto que la misa de diez en el altar del Cristo del Desamparo la paga diariamente la testamentaria de la viuda de Gándara, y que á pesar de percibir la colecturía por tal misa 120 pesetas mensuales, los sacerdotes que las dicen firman las listas?

¿Se hacen en San José muchos funerales que se anuncian para el pago del personal como simples aniversarios de tercera?

¿Se celebran frecuentemente funciones de primera clase con Manifiesto y sermón, pero sin la asistencia de capellanes que prescribe el arancel, perjudicándolos con el ahorro de los diez ó doce duros que importan las asistencias suprimidas?

¿Es verdad que el Pedraza asegura que si hacía ó contrahacía firmas era con permiso superior y que esto es corriente?

¿Es verdad que los amigos del canónigo Varela dicen que si cobraba las misas de que antes se habla, lo hacía también con superior permiso en beneficio del Seminario, cuyo rector no tiene asegurada la misa?

Y ahora preguntamos á nuestra vez.

¿Por qué, en vez de emplear estos procedimientos racionales para la depuración de los hechos, no se habla más que de venganza y exterminio?

Convénzanse de una vez; todo será inútil para inspirar temor ó hacer el silencio.

Seguiremos hablando.

#### SUSCRIPCIÓN PARA PUBLICAR

LOS FOLLETOS *Los Crímenes del Carlismo*.

Madrid. — Robustiano Díez Jaurregui. (Segunda remesa).....	25
Idem. — Eduardo Benot. (Segunda remesa.) Para propaganda.....	5
Idem. — Benito González Loreda. Para folletos.....	6
Cáceres. — Eladio Marcos Calleja. Para folletos y tres suscripciones á EL MOTIN.....	48
León. — D. Juan A. Nuevo. (Segunda remesa.) A pesar de las decepciones, siga usted impertérrito su noble empresa en la que le acompaña el pueblo republicano...	16
Burgos. — Fernando Lasso de la Vega. (Segunda remesa.) Siga la valiente propaganda y cuente con mi ayuda hasta donde alcancen mis fuerzas.....	10
San Feliu de Guixols. — José Dausá. Cuente conmigo en cuanto pueda serle útil para su hermosa obra.....	10
Huescar. — Manuel Romero Ortiz. (Segunda remesa.) Acepte mi grano de arena para su grandiosa obra.....	15
Badajoz. — Regino Izquierdo. (Segunda remesa.) Para seguir adelante.....	50
Alcubilla. — José Illana. (Segunda remesa.) Para suscripción y folletos.....	16
La Guardia. — José María Lomba. (Segunda remesa.).....	5

(Se continuará.)

#### EN CONFIANZA

Respetable señor obispo de Madrid-Alcalá: No creo que sea cierto lo que leo en un periódico, de que V. E. dedica al tocador más tiempo del que San Pedro empleaba, y que procura reparar en su cutis los extragos que el tiempo causa, lo mismo en rostros clericales que láicos; mas por si acaso yo me equivocaré y efectivamente V. E. fuese dado á pasatiempos de afeitado y revoque, he de referirle lo siguiente:

Cuéntase que el famoso doctor Pourchet estaba satisfechísimo de haber inventado un maravilloso instrumento, el aeróscopo, por medio del cual se comprometía á analizar una cantidad determinada de aire, descubriendo sus más impenetrables misterios, la más ínfima partícula orgánica ó inorgánica que contuviese.

Por entonces uno de sus colegas de Lyon le envió una botella y una carta. La carta decía:

«Querido amigo: Os envío aire que acabo de recoger en mi gabinete. Haced su análisis y decidme después quién ha salido de mi casa hace poco.»

El doctor Pourchet sonrió y puso manos á la obra, encontrando en el aire que se le enviaba: primero, polvos de arroz; segundo, seda; tercero, armiños.

El doctor Pourchet no vaciló para contestar lo que sigue:

«La persona que salía de vuestra casa cuando recogisteis el aire era una mujer á la moda, coqueta y rica.»

A lo cual contestó el médico lyonés:

«Nada de eso: era un obispo.»

Refero á V. E. esta anecdota, ya vieja, y que me ha hecho sonreír siempre que la he leído, únicamente con el objeto de ver si consigo que fije en ella su superior atención.

No es que yo considere pecaminoso el que un obispo, poniendo en caricatura á aquel gran Pablo, tan varonil como barbudo, se adobe y acicale cual no solemos los que andamos á cachete limpio con la necesidad diaria; mas pareceme que no sentaría mal en V. E. cercenar horas al tocador para aumentarlas á las que debiera dedicar á visitar asilos, escuelas y acudir con su óbolo á donde hubiere hermanos en Cristo ayunos de consuelo y enemistados con el pan.

Sentiría equivocarme, porque, á la verdad no soy competente en estas cuestiones del embellecimiento por medios artificiales; pero si juzgare V. E. oportuno ilustrarse, presbíteros doctos hay en su diócesis que podrán servirle, ya que tiene la suerte de contar entre sus súbditos á canónigos como Estecha, á capellanes de honor como Manzanos, á predicadores como Sarmiento, á párrocos como Chacón y Sevillano, á colectores como Podadera, á capellanes como Ramírez Campos y Carlos Guijarro, á secretarios como Julián de Diego y aun el mismo del Seminario, y á tantos y tantos otros de saber y competencia en toda clase de asuntos místicos y profanos.

Consúltelos V. E., y si ellos le dijeren que está bien eso de retocarse el rostro, en mayor ó menor escala, me guardaré bien de contradecirlos; que siempre me incliné respetuoso ante la competencia reconocida.

Como también le ruego que tenga por no escritos estos renglones, si lo que dice *El País* sobre los cuidados que con su rostro emplea, no resultare rigurosamente exacto.

#### COMPAÑERO, GRACIAS

Leo en mi querido colega *La Moralidad* de Barcelona:

«Nuestro amigo y correligionario José Nakens, se queja y con razón, de la indiferencia con que los republicanos que pueden han acogido su laudable idea de refrescar la memoria de los liberales, haciendo historia fehaciente é irrecusable de los odiosos y nefandos crímenes cometidos por las hordas de asesinos y ladrones que deshonraron á España en épocas recientes al mando de curas, frailes, seminaristas y hasta obispos.

¡Qué no puede decir Tudury Pons en el mismo sentido acerca de los republicanos, que no sólo le han abandonado y olvidado en situaciones tristes y casi desesperadas, sino que hasta le han hecho y actualmente le siguen haciendo guerra á muerte, volviéndole la espalda sin acordarse del director de *La Moralidad*, no sólo sacrificó por la República carrera y bienestar, sino que en la propaganda de sus ideas redentoras gastó su personal fortuna, y no seguramente con esperanzas de rehacerla en el día del triunfo!

Esto no obstante, no abandonará nunca su puesto; y á los amigos que como él reciben desengaños y pesadumbres á cambio de sacrificios, les anima y como á Nakens les dice.

«¡Valor y adelante! No desmayar aunque sepamos no llegar con vida al día del venturoso triunfo. Nuestra labor no es la del egoísmo, sino la de la humanidad. Triunfe la razón, triunfe la justicia, aunque perezcamos nosotros al pie de la estatua de la Libertad.»

Conformes en un todo.

Hay que ser más republicanos hoy que ayer, mañana más que hoy. Sólo así tendremos derecho á hablar como hablamos. Y que la úl-

tima frase que salga de nuestra boca al expirar sea la de ¡viva la República!

¿Qué culpa tiene la idea de las deficiencias de los hombres que la profesan?

#### COSILLAS

Ha circulado un grabado representando al general Weyler en un grabado. Lleva encima un retrato que dice: ¡Viva Weyler!

Mirado el grabado al trasluz, se ve un retrato de Carlos VII á caballo con el uniforme de capitán general, leyéndose el lema de ¡Dios, Patria y Rey!

Los carlistas no pierden ocasión de hacer propaganda en favor de su ídolo. Porque esto es cosa de ellos.

El público ha celebrado mucho la graciosa y gráfica ocurrencia.

Al terminar el rezo de visperas en Corfú, un joven se avalanzó sobre el sacerdote oficiante y le ojaló el pluvial matándole á él de paso. Al tratar de huir descosió á otros tres del oficio que quisieron sujetarle.

Loco, ó cargado de razón debía estar el muchacho para atreverse á tamaño desafuero.

Háme dado en la nariz que hay faldas de por medio, y no faldas presbiteriales.

Por lo demás, muerto en el templo, no es para sentida, sino para envidiada la suerte del que á los cinco minutos del escabechamiento estaría oyendo á los querubes entonar aquello de: ¡Santo! ¡Santo! ¡Santo!

Porque vaya si es ganga la de amanecer en este miserable planeta y á las pocas horas encontrarse en el cielo.

Se me hace la boca agua sólo con pensar que á mí podía haberme ocurrido todo eso de haber cantado misa y haber tropezado con un joven caritativo que me hubiese enviado al cielo eliminándome al pie del ara santa.

Pero ¡ay! la suerte no es para quien la busca.

El penitenciario y el doctoral de la catedral de Badajoz, molestados porque algunos periódicos interpretaron su asistencia al *meeting* en que habló en aquella capital Silvela, se han dirigido á *El Correo Español*, órgano del carlismo, para declarar que «aborrecen y condenan con toda el alma el liberalismo en todos sus grados y matices, desde el más avanzado y fiero, hasta el más conservador y manso.»

Un aplauso á esos curas que tienen en estos menguados tiempos el valor de decir públicamente que nos odian.

Y una excitación á los liberales de todos matices de Badajoz, para que, en el momento que sueñen el primer tiro disparado por un carlista, busquen á esos dos valientes y los lleven á la cárcel, ó por lo menos, los arrastren.

Leo en *La Revancha* de Valladolid, contestando á un periódico socialista:

«Que hay republicanos de camama como los hay en todos los partidos, lo sé hace ya mucho tiempo.

Yo he conocido socialista, (tendero de comestibles por más señas) que continuamente estaba declamando sobre la explotación del hombre por el hombre.

Y, sin embargo, no vendía libra de arroz, de bacalao ó de azúcar, en la que no faltaran un par de onzas.»

Por eso lo que primero debe mirarse es al hombre y luego á lo que dice que piensa. Hay quien toma las ideas, como se toma un gabán de pieles cuando hace frío, para abrigar sus malas pasiones.

La iglesia de Santa Isabel en Zalla (Bilbao) ha sido deshojinada de alhajas, *carlisteando* los aficionados un caliz de plata, un vaso sagrado, el copón, el porta-viático, la copa de los Santos Oleos, tres crismeros, varias campanillas, dos billetes de 50 pesetas y tres de 25.

Aun cuando en muchas ocasiones ha resultado que los ladrones eran los curas, no spongo que en ésta lo hayan sido también.

De lo que únicamente protesto es de que,



porque las sagradas formas estuvieran en el suelo (sin que por esto haya ocurrido nada que indique cólera allá en las alturas) se atribuya el robo al mezquino deseo de cometer un sacrilegio; y la prueba es que, si bien parece que trataron los futuros cabecillas de llevarse la cruz parroquial, desistieron de tan pecaminosa idea al ver que no valía tres pitoches.

La imparcialidad ante todo, y á cada ladrón lo suyo.

El emperador Guillermo ha regalado á su primogénito y heredero, con motivo de las pascuas, un sable con esta inscripción:

«Ten confianza en Dios, defiéndete valientemente para guardar tu gloria y tu honor, porque aquel que se apoya con toda su confianza en Dios, no conocerá jamás la derrota.»

Lo primero no está mal, pero es mejor lo segundo.

Ya sabe Guillermo lo que sucedió con su papá á los franceses, á pesar de la gran confianza en Dios con que iban á entrar en Berlín, bendecidos por los obispos católicos por añadidura. Verdad que esto no les sirvió de nada contra los prusianos, que eran protestantes, es decir, herejes.

Y recuerde también, lo que sucedió á los católicos españoles con los creyentes del Korán, para que alguien exclamara después:

Vinieron los sarracenos  
y nos molieron á palos,  
que Dios ayuda á los malos  
cuando son más que los buenos.

Confíe en Dios más aun de lo que hoy confía y suprima cañones, y pronto se arrepentirá de haber dicho tal majadería.

Dice San Turrón en *La Correspondencia Militar*:

«Los loyolas piensan hacer su agosto con un Ejército que no lea, ni se bañe, ni coma con tenedor; tercios que en Flandes acuchillen al enemigo y en las encrucijadas de la corte acuchillen las bolsas; la misa, la pendencia, los naipes y el regueldo...»

Y los Colomas detrás.

Esos reaccionarios son los únicos tontos que van quedando en estos tiempos...

No tanto, no tanto, santo apreciable.

Más tonto me parecen los que se dejan desvalijar por los reaccionarios para que luego los compren con el dinero que les pertenecía.

A menos que sean tan aficionados á la beatería que les pase lo que á aquella que daba no sé qué por uvas siendo la viña suya.

Un periódico tan católico y tan conservador como *El Diario de Barcelona* publica una carta de Manila en la que leo:

«En los pueblos y destacamentos la divergencia es cada vez mayor entre jefes y curas, con lo que al cabo vendrá á suceder que los frailes tengan que irse, espulsados, no por los indígenas, como de público se dice, sino por nosotros mismos, que venimos á ser los principales enemigos de las Ordenes Religiosas, echándoles el muerto á los indios; éstos por su parte, no sólo no demuestran hoy tal enemiga, sino que por el contrario son los únicos á quienes respetan y consideran.»

¿Cómo han de estar á bien con el ejército los que han promovido la guerra?

Lo que no se comprende es que hayan tardado tanto los militares en conocer á la gente de cogulla.

#### MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

Señor párroco de San Justo y Pastor:

Vecinito: Si no metes en cintura á ese Mojado, teniente de tu parroquia, para que no dé escándalos como el de noches pasadas en el acto de celebrar un casamiento, vais á tener que sentir, él y tú.

Porque eso de que me guardéis tan poco respeto que, en mis barbas como quien dice, eclipséis á las más ilustres rabaneras, no quiero, ni puedo, ni debo tolerároslo; porque equivale á decirme:

«Tus esfuerzos son inútiles; no conseguirás moralizar al clero jamás. Y para que te convenzas, mira el caso que hacemos de tí.»

Y á continuación gritos, apóstrofes y malos modales hasta convertir en plazuela, y de tercer orden, lo que debe ser únicamente casa de oración.

¿Conque has oído, vecinito? O á las cortas, aunque sea á un pesebre, al teniente de autos, ó vais á andar en un pie como las grullas todos los cuervos de ese templo cuyo campaneo me aturde por lo cercano que lo tengo.

En las Baleares viven mejor que quieren. Como que están en su apogeo frailes y jesuitas.

No hace muchos días fué á confesarse en una iglesia de Palma una joven, y salió del templo llorando y lamentándose del incorrecto proceder de que había sido objeto.

Lamentamos el caso; pero ¿á quién se le ocurre que puedan guardar consideraciones á los humanos los que se rien de lo que ellos mismos tienen por sagrado, empezando por Dios y concluyendo por el Papa?

Si después de ver lo que se está viendo, aun hay quien se entregue con fe á ciertas prácticas, hay que reconocer que cuanto les suceda, lo tendrán bien merecido.

Muere repentinamente una señora en Alar del Rey y el cura se niega á enterrarla porque había fallecido sin recibir los auxilios espirituales.

La hija de la difunta intercede, consiguiendo al fin ablandar al cura, pero éste hace el entierro de tan mal talante, que habiéndole preguntado una vecina porque no llevaban el cadáver á la iglesia, según allí es todavía mala costumbre, contestó: «porque no me da la gana.»

Me explico la indignación del cura. Seguramente la vecina que le hizo la pregunta era alguna vieja; si hubiera sido joven y por añadidura bonita, no hubiera desperdiciado la ocasión de congraciarse con ella.

Por lo que pudiera tronar, ó llover, ó relampaguear, ó lo que no debe decirse.

En el seminario del Burgo de Osma ha habido un gran alboroto durante una función teatral.

En Toledo se sublevan contra el rector por ser demasiado severo, y en Burgo de Osma arman la marimorena, porque los dejan divertirse.

¡Oh seminaristas! Reconozco bajo vuestros manteos á los futuros cabecillas del *Chapa*.

Otra fuga mongil.

Esta vez le ha tocado el turno al convento de Santa Clara de Nules, provincia de Castellón.

La fugitiva había ido allí desde un convento de Valencia, creyendo sin duda mejorar.

Hasta que se convenció de que en todos los conventos cuecen habas, y de que para ir de Herodes á Pilatos, vale más estarse en casa.

Aplaudo el sentido común de esa ex-monja y me felicitaré de que muchas sigan su ejemplo.

Por negarse al entierro en cierta parroquia de Ciudad Real si no se abonaban anticipadamente los honorarios, ha estado insepulto más de veinticuatro horas el cadáver de una niña, hasta que el padre, desesperado, lo depositó en la iglesia.

Mal hecho.

Primero, porque para eso están ó deben estar los jueces; y segundo, porque ese padre se exponía á que el cadáver de su hija fuese á parar á un estercolero, por haber gentes capaces de todo.

No, no es ese el camino. A la intransigencia clerical hay que responder con una intransigencia mayor en defensa del derecho del ciudadano.

Fué á oír la misa del gallo en el convento de Santa Clara de Trujillo don José Montalvo, acompañado de su familia y de otras personas, y le salió al encuentro un cura que no le dejó pasar de la puerta, porque, según dijo, no podía entrar allí.

A nosotros no nos ha cerrado todavía el paso en ninguna iglesia, porque no se nos ha ocurrido ir; y si todos siguieran esta conducta, crean el señor Montalvo y todos los republicanos que se bajarían mucho los humos de la clerigalla; tanto como ahora crecen al ver que hay liberales que quieren ser católicos á pesar de oír repetir todos los días á los curas que el catolicismo es incompatible con la libertad, única verdad que sale de sus bocas.

Los curas de Vich han anunciado que darán limosna á los pobres que asistan durante tres noches á rezar á la iglesia. Los que no vayan á la iglesia que reventen.

Aprendamos en su propia conducta lo que debemos hacer los liberales con ellos. Tratarlos como seres de otra especie más inferior, y sitiarnos por hambre. Es el único sistema eficaz.

Un cura de Orotava ha dirigido una carta á la directora de *La Conciencia Libre*.

Hasta ver la firma, estuve equivocado acerca del autor de dicha epístola: creía que era de una verdulera desvergonzada.

Confieso mi error y mi ignorancia, al suponer que aun podía ser la educación la última barrera contra las procacidades sotanescas.

Pero ni eso.

#### DISPAROS

¿Podría decirsenos á cuánto ascienden los sueldos, gratificaciones, emolumentos ó indemnizaciones, como quieran llamarse, pagados á la Comisión hidrológica nombrada hace veinte años para estudiar y proyectar la desviación del río Júcar?

Sería ese un dato curioso, que seguramente puede facilitarse en alguna dirección del ministerio de Fomento al Instituto Geográfico, por si llega el caso de hacer una estadística de las enormes pérdidas ocasionadas por la reciente inundación del Júcar, á las que deberían añadirse los gastos de esa Comisión que en veinte años no ha tenido tiempo para estudiar la obra que pudo haber aminorado los efectos de las inundaciones.

Además, el ministro de Fomento debe suprimir inmediatamente del presupuesto ese gasto inútil, que no será de seguro moco de pavo y que vendrá muy bien para otras cosas más urgentes.

¿Que á cuanto asciende el dividendo que ha dado á sus accionistas el Banco de España? A 24 por ciento.

Gusanos que se alimentan de un cadáver.

#### BIBLIOGRAFIA

ALMANAQUE POPULAR

El de pared que con este título ha publicado nuestro colega *Las Dominicales*, con 365 grabados y otras tantas biografías ó monografías históricas, es el primer ensayo del Almanaque de la Humanidad, que deben tener todos los amantes del progreso y de la ilustración.

Precio 1'50 pesetas en la administración de *Las Dominicales*, Claudio Coello, 104, primero. Una peseta para los que pidan de seis ejemplares en adelante.

A cual mejor, y por esto los aficionados á almanaques deben comprarlos todos, son los que han publicado *Blanco y Negro*, *Madrid Cómic* y *La Revista Moderna*. En ellos aparecen las firmas de literatos de fama y de los dibujantes más notables de España.

Véndense á 50 céntimos los de los dos primeros y á peseta el último, precios exigidos en relación con el mérito de estas obras artístico-literarias.

#### LA CAMPAÑA

*Bonafoux* ha comenzado á publicar en París un periódico con ese título. Se vende á 10 céntimos el número suelto y cuesta la suscripción al año en España 20 pesetas.

Estando él al frente del periódico y colaborando los escritores de más empuje revolucionario de España, excuso decir que el periódico no se cojerá nada con un papel. Y decir esto en los tiempos actuales, es ya un programa.

El que quiera suscribirse puede enviar los cuartos al administrador de *La Campaña*, Plaza de la Bourse, núm 8, París; y si quiere ahorrarse algo, puede remitirlos á esta administración.

He dicho.

#### PRESTAMO

Se admitiría uno de 3.000 pesetas por un año, hipotecando una imprenta con una máquina número 2 Marinoni, en perfecto estado.

En la administración de *EL MOTÍN* se admiten proposiciones.

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 4.